

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Puntos de suscripción.

Guadalajara.—D. Tomás Ruiz del Rey, Colegio de Hús-fanos de la Guerra.
Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,06
Idem atrasado..... 0,10

Pago adelantado.

IMPORTANTE

Advertimos á los señores suscrip-tores, que desde el 1.º de Septiem-bre dejarán de recibir el periódico los que no estén al corriente con esta administración, y que para enton-ces publicaremos una lista de *moro-sos* con sus correspondientes comen-tarios.

El Sacerdote católico.

Constantes son los ataques al Sacerdote católico y no pasa día sin que la mala prensa dé á leer un artículo contra las personas de-dicadas de un modo especial al servicio del Señor.

Mas en vano trabajan las impios; el agua, cuanto más se agita, más pura se conserva, únicamente después del pulimento es cuando el diamante presenta más puras sus facetas, más limpias sus aguas, sus luces más brillantes.

Inapreciable es el beneficio que hizo Dios á la humanidad instituyendo el Sacerdocio; con él va transmitiendo de edad en edad el espíritu activo del mismo Jesucristo, que pasó por el mundo haciendo bien, iluminan-do las inteligencias, sosegando los corazones, curando toda suerte de dolencias, así espiri-tuales como corporales.

Dejemos aparte su altísima dignidad, no hagamos mención de su inmenso poder como ministro del Altísimo.....

¿Quién hay en el mundo, por desgraciado que se considere, que no encuentre en el sacer-dote un ángel de consuelo?

Podrá su negro traje molestar á los que, llenos de riquezas, gozan los bienes de la tierra; pero el enfermo, que yace en su boar-dilla sobre un lecho de pajas, y el huérfano abandonado y sin apoyo, ¿no extenderán sus brazos para recibir con lágrimas de agrade-cimiento la visita del Sacerdote católico?

El moderno progreso, que se esfuerza en descrisitanizarlo todo, se empeña en borrar de la caridad el sello divino y convertirla en un afecto natural que se llama filantropía y altruismo. Con tal fin, va poniendo mano sobre los bienes de los pobres y enfermos, reclama para sí la administración de los ricos patrimonios creados por la caridad de Cristo y trata de arrebatarlos de la mano é influen-cia del Sacerdote. ¿Será esto en provecho de los que sufren? Estos infelices son los que lo saben, y van sabiendo á costa suya, á medi-da que la caridad se va secularizando. Desde luego aquellas manos no sagradas, si sienten inclinación á manejar los intereses del pobre, son demasiado finas y delicadas para aplicarse á las llagas asquerosas de los enfermos y á la miseria de los desvalidos. Esto se reser-va para los Sacerdotes y Hermanas de la Caridad. A éstos vamos impertérritos cerca del lecho del apestado, cayendo con él á ve-ces, víctimas de su ministerio, mientras que los mismos parientes huyen aterrizados. ¿Y de esos *superhombres*, que tienen continua-mente en los labios los derechos del hombre, á cuántos hemos visto morir al lado de los apestados?..... Aprende, pueblo, á conocer á tus verdaderos amigos.

En otro tiempo veíamos al Sacerdote completamente identificado con el pueblo, respetado, admirado y apreciado por él. ¿De dónde este respeto y cariño sino de la plena convicción de sus beneficios, del conocimiento práctico que tenían los antiguos de lo mucho que vale en la sociedad el Sacerdote? Hoy se trata de aïalar del pueblo al Sacer-

dote, llenarle de calumnias y de ofensas, pin-tarle con toques repugnantes para hacerle despreciable. ¡Qué mucho que el pueblo igno-rante, siempre víctima de los engaños de los malvados, clame contra el Sacerdote cató-lico, como antiguamente contra Jesucristo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

Me diráis que hay Sacerdotes indignos. No lo niego; pero ¿a esta objeción cuid' de responder el mismo Jesucristo permitiendo que entre los doce escogidos por El hubiese un Judas.

Afortunadamente los malos no están en esa proporción de uno por doce, ni mucho menos; pero, aunque así fuera, porque haya soldados traidores á su Bandera, ¿es justo pensar que el militarismo es la escuela de las traiciones de la Patria? Porque haya algún Abogado que defienda causas injustas, ¿he-mos de creer que la jurisprudencia es la sanción del crimen? Porque haya un padre que venda el honor de sus hijos, ¿es lícito afirmar que la familia es el vilipendio del pudor?

Pero quiero ir más allá, quiero admitir una hipótesis absurda, voy á suponer que no hay, ni ha habido nunca, un solo Sacerdote digno de consideración moral y social.....

Después de inútiles esfuerzos para demo-strar este absurdo, ¿qué hubieran conseguido los anticlericales? Tan sólo demostrar rotun-damente la divinidad de la Iglesia.

Que prospere, por ejemplo, el capital de un padre de cinco hijos inteligentes, económi-cos y laboriosos, no es portentoso, es natural que ocurra así; pero que prospere con más brío y rapidez el capital de otro padre de cinco hijos inculcos, derrochadores y perezo-sos, es más que portentoso, raya en los lími-tes de lo extraordinario.

Que la Iglesia viviera á expensas de la honorabilidad de sus Ministros, sería muy explicable; pero que viva una vida próspera, aun en medio de tanto supuesto deshonra en el Clero, obliga á exclamar: No los hombres, sino el dedo de Dios, la sostiene.

¡Siga, pues, el noble y valiente Sacerdote católico en el firme cumplimiento de sus deberes, sin arredrarle las infamias que se desatan contra él!

Oíd lo que dice Voltaire, maestro de esos calumniadores de menor cuantía, porque si tienen su mala intención, no tienen su ta-lento:

«La vida de los laicos, dice, ha sido siem-pre más viciosa que la de los Sacerdotes, pero los desórdenes de éstos han sido siempre más notados por el contraste que forman con la regla.» «A ellos, dice el Conde de Maistre, nada se les perdona, porque todo se espera de ellos; sus mismos defectos se califican de crímenes, mientras que entre los hombres del mundo los crímenes se califican de lige-rezas.»

Lutero y Calvino fueron inmorales, pero se sublevaron contra la Iglesia, y esos necios que se escandalizan si un Sacerdote comete algún deslíz insignificante, los aclaman como á reyes del pensamiento. Jordán Bruno fué un infame, y hoy le han erigido una estatua en Roma; si la millonésima parte de los crí-menes que comió lo perpetrara hoy un Sacerdote, lo menos que pedirían sería su cabeza.

El secreto de tantas infamias y calumnias está en querer apoderarse del pueblo, quitán-dole la fe los que pretenden explotarle y oppri-mirle, explotación á que se opone el Sacer-dote católico, protector del pobre, padre del desvalido y apoyo constante del menesteroso.

Crónica social.

Seguros estamos de que los conceptos que venimos exponiendo acerca de las funciones sociales del Clero, no han de ser igualmente acogidas por todos. Se nos objetará, tal vez, que casi todas son incompatibles con la misión del Sacerdote, la cual quedaría descuidada si éste se preocupase tanto de las necesidades materia-

les del obrero, y que llegaríamos á convertirle en hombre mitad religioso y mitad laico, en un hombre de negocios. En todas partes se oye á diario que el Sacerdote debe limitarse á predi-car, decir Misa y administrar los Sacramentos, sin mezclarse en aquellas cosas que no sean puramente religiosas. Y no es lo malo que los enemigos de la Iglesia pretendan establecer el divorcio entre la religion y las demás esferas de la vida, sino que muchos llamados católicos sostengan estas mismas afirmaciones, sin pensar que de esta relegación del Clero á las sacris-tias, y al estudio de una teología abstracta sin aplicación á la vida, resultaría el equivocado concepto de la misión del sacerdotio, que la hace consistir en una reclusión sistemática y voluntaria, alejada del teatro en que se realizan y cometen los vicios, pecados y aun crímenes, para evitarla del contagio (1). No tienen presente que el amor, fundamento de la religion, es naturalmente efusivo, por lo cual sus mis-tros deben salir de la inacción y mezclarse en todos los negocios ó asuntos de esta vida para infiltrar en ellos ese mismo espíritu de la Igle-sia. Es doctrina católica constituida en mandato por el mismo León XIII, cuando dijo: «No hay ciertamente persona que pueda condenar un celo que, conforme con la ley divina y humana, no tiene otro objeto que llevar á una situación más apetecible á los que ganan su vida con un trabajo manual, procuraries poco á poco medios de asegurar su porvenir, y que puedan en sus casas, con sus familias, practicar libremente la virtud y cumplir sus deberes religiosos. Tal es el fin, tal es la obra de los que quieren que el espíritu cristiano eleve dichosamente al pueblo y lo preserve de la peste, del socialismo.» «Y esto, decía el mismo Sumo Pontífice en otra parte, no sólo por medio de socorros pasajeros, sino con instituciones permanentes que den me-dios de atender á sus necesidades á las clases laboriosas.» Así es como vemos que los Obispos y el Clero de Bélgica, fundando y sosteniendo Círculos, Patronatos, Cajas de ahorro, Coope-rativas, marchan con admirable decisión á la cabeza del movimiento social; y al Clero alemán capitaneando las disciplinadas huestes de las fábricas y campos hasta en los centros mas in-dustriales, implantando y divulgando las mas saludables reformas sociales.

Recordaríamos siempre con veneración aque-llos santos varones, como el abate Lasbach, fundador de varios periódicos, que por el año 1890 contaba con mas de 60.000 suscriptores, autor de varios folletos contra la usura, que es la plaga social mas extendida y arraigada en el país de Tréveris, campo de operaciones de aquel generoso Sacerdote, creador del Banco Agrícola, que á fines del siglo pasado contaba con mas de un millón de pesetas, consiguiendo arrojar á los judíos usureros de aquel país, y fundador, en fin, de una sociedad de seguros contra la mortalidad del ganado, por la que con frecuen-cia comienza la ruina del pobre campesino. Las Cajas Raiffeisen, sistema especial de Cajas de préstamos, de evidentes resultados, han sido notablemente extendidas por Alemania, gracias al trabajo del celoso Clero católico, siendo digno de especial mención el Párroco bávaro Kaiser, Presidente del Sindicato regional de la Caja Raiffeisen, de Schivaben-Neunburgo, el abate Müller, de Duttlenheim, que logró establecer cinco ó seis Cajas muy florecientes, Gapp, Hol-der, Kohler y otros muchos. El insigne abate Kolping, el padre de los compañeros, que creó

(1) Recordarían nuestros lectores que cuando incidentalmente se tocó este punto en el Congreso, un Diputado de los que figuran á la cabeza del Partido liberal reconoció la influencia del Clero en el problema social, si bien lamentándose del atraso en que el nuestro se hallaba en ese linaje de conocimientos económico-socia-les tan necesarios para su intervención. Esto, aparte de no ser del todo exacto, pues Sacerdotes tenemos (de los cuales nos ocuparemos), que sin la ayuda de los Go-biernos vienen interviniendo en los asuntos sociales con éxito inudubable, viene á confirmar cuanto venimos sos-teniendo. Pero no basta decirlo; es necesario dar ele-mentos al Clero, y libertad suficiente para que pueda ejercer su acción, reconocida como necesaria y eficaz. Esto que nadie prestigie, contra el cual lucha constante-mente la prensa liberal, valiéndose de todos los medios, pretendiendo expulsar las Ordenes Religiosas, y evitar la intervención del Clero en la enseñanza, etc., etc.

las Gesellenvereine, asociaciones de compañe-ros, primero en Elberfeld, población en que los protestantes están en mayoría; más tarde en Colonia, de cuya Catedral fué nombrado Vicario, logrando después extenderlo con la ayuda de otros insignes abates por toda Alemania; redactó varios periódicos, publicó también mu-chos folletos, enderezado todo á librar á los campesinos de la ruina del pecado. Los Lehr-lingvereine, Círculos de aprendices, y los Meis-tervereine ó asociaciones de Maestros, obras unas y otras del mismo Clero, completan la acción que en pro del artesano alemán ha des-plegado, confundiendo en un mismo afecto, y conduciendo por el mismo camino á aprendices, compañeros y maestros.

Gracias también á la acción del Clero, y siguiendo las inspiraciones del abate Hitz, se han organizado varios círculos para jóvenes y obreros industriales, círculos de obreras, escue-las mensuales y hospicios de obreras tan im-portantes como el de Bocholt en Westphalia, fundado en 1853, según el modelo del de Muenchen Gladbach, dirigido por el Vicario de la población, el abate Brachtensand, y en el que por la módica pensión de 95 céntimos diarios tienen las obreras comida, alojamiento, ropa limpia y la enseñanza de la economía do-méstica.

Bien podemos decir con Kaunegieser que «si el Clero católico alemán se hubiera limitado á pronunciar bellos discursos, si su acción política no fuese acompañada de la acción social, no hubiese llegado á ejercer la influencia que ejerce. La obra constituye su fuerza. Cuando él se presenta al pueblo para alistarle bajo el estan-darte de la Iglesia, esta seguro de ser atendido, porque puede decirle: «Yo soy tu amigo y tu bienhechor; á ti, aldeano, te he arrancado de las garras de la usura; artesano, he velado tu ado-lescencia, y tu necesidad ha sido objeto de mi más tierna solicitud; estoy contigo en todos los momentos de tu vida; y tú, obrero industrial, mira las numerosas instituciones que he creado para tí, ¿por cual de estas obras me rechazarás?» Y el pueblo alemán no rechaza á sus Sacerdotes; los ama, los venera, los envía á Ber-lín á defender sus derechos y sus intereses, y está pronto á compartir con ellos el pan de la miseria, como se vió durante el Kulturkampf.

H. González.

EL VERDADERO HORIZONTE

Si el humano pensamiento

En alas de fe advirtiera...
La nube que se acerca
Para destruir la tierra,
Cuyos primeros chispazos
Han producido en la esfera
Tan amargos sinsabores...
Procuraría huir de ella.
La nube es el socialismo
Que tremola su bandera,
Sembrando la confusión
Y la muerte por doquiera;
El anarquismo también,
Que marcha á la cabecera
Cual amigo inseparable,
Repercuta cual la fierra,
Que allí en los salvajes montes
Buscando su madriguera
Brama y rugo sin cesar
Cual si su presa tuviera
Entre sus garras potentes,
Y ahícos allí la hiciera.
Eso hace el socialismo
Con la humanidad entera;
Quitán al hombre la fe,
Y la daga en mano diestra
Atraviesa el corazón
Del designado por ella;
La bomba del anarquista
Estalla con furia inferna,
Y destruye en su explosión
Quizá al que nada deba.